

aflicciones. Si, mis hermanos: por mas que el escepticismo del siglo XIX, no vea en el Santo Escapulario del Cármen otra cosa que un adorno inútil y aun ridículo, nosotros sabemos que es un signo de salud, una salvaguardia en los peligros y una prenda de alianza eterna: *Ecce signum salutis, salus in periculis, foedus pacis et pacti sempiterni.*

¿Por qué el nombre hermoso de María Santísima del Cármen resuena á cada momento en nuestros oídos? ¿Por qué la invoca el pobre para implorar la caridad de sus prójimos, el afligido para conseguir remedio, el enfermo para alcanzar la salud, el afligido navegante para no perecer en medio de las embravecidas olas? ¡Ah! Porque es mas fácil contar las estrellas que brillan bajo la bóveda de los cielos, que los prodigios que esta Señora obra cada día en favor de sus devotos, y principalmente de los que pertenecen á su cofradía y cubren sus pechos con el Santo Escapulario.

Y en efecto: el padre San Agustin, llama á María esperanza única de los pecadores, y el Damasceno pone en sus labios estas sublimes palabras: «Yo soy una ciudad de refugio para todos cuantos á mí se acercan (1).» El valimiento de la Santísima Virgen se funda en un poder real y positivo, y como su corazon es un corazon lleno de misericordia, empléase continuamente en pedir gracia en favor de los miserables pecadores: nadie acude á esta amantísima Señora que no consiga el objeto de sus peticiones, porque el Señor nada niega á su Madre. Y si esto hace generalmente con todos los cristianos, no hay que

(1) Ego civitas refugii omnium ad me confungentium. Sanc. Joan. Damasceno, Orat. 2 de Dormit.

extrañar que tan sensiblemente experimenten los carmelitas los efectos de su proteccion poderosa, puesto que ella, al hacerles la dádiva del Santo escapulario, los ha escojido por su porcion predilecta. Solemnemente nos ha ofrecido que el Santo Escapulario será siempre para nosotros un escudo de proteccion, un fuerte muro de defensa. ¡Ah! Cumplamos exactamente con las obligaciones que el Santo Escapulario del Cármen nos impone, y no solo nos librára de las llamas eternas, sino que será para nosotros la salud en los peligros, el feudo de la paz y de un pacto sempiterno. *Ecce signum salutis, salus in periculis foedus pacis, et pacti sempiterni.*

¡Cuánto te debemos, oh Madre y Señora nuestra! ¡Cuánto has hecho y haces cada día por nosotros! Si no fuera por la proteccion que nos dispensas, tal vez estaríamos á estas horas en el infierno, porque no otra cosa hemos merecido por nuestras culpas! Digna eres ¡oh hermosa Carmelitana! de que sin cesar cantemos tus alabanzas y bendigamos al Señor, por haberte criado para consuelo de la humanidad: siempre fuistes el regocijo de los cristianos, y pasarán siglos y más siglos, y hasta la consumacion de todos ellos no faltará tu alabanza de la boca de los hombres. *Non recedat laus tua de ore hominum.*

Congregantes ilustres, meditaad con despacio en los grandes privilegios que la Santísima Virgen ha concedido al Santo Escapulario con que nos honramos: leed el voluminoso catálogo de gracias é indulgencias con que la Iglesia le ha enriquecido, y conoceréis cuanta es nuestra dicha y felicidad, y no podreis menos de conocer que el Escapulario santo es la prenda de un amor mútuo y permanente entre María y los

carmelitas. Que el Leviatan soberbio ponga en juego todo su ardid maldito para hacernos perecer; que las pasiones se rebelen contra el espíritu; que el mundo trate de deslumbrarnos, poniendo ante nuestra vista el espectáculo de sus encantos, nada podrá vencernos si el escapulario del Cármen nos escuda. María, con esa solicitud y ternura que es propia de su corazón maternal nos dará la mano, y con su ayuda y protección conseguiremos la victoria.

Tal es, mis hermanos, el amparo que María Santísima del Cármen nos dispensa; ¿pero correspondemos nosotros cual debemos á esta tierna Madre, tan solícita por nuestra salvación? Las obras de María y su conducta para nosotros, son de una buena y cariñosa madre. Ahora os preguntaré: ¿nuestras obras, son propias de buenos y cariñosos hijos?

¡Ah! Si la familia carmelitana ha sido tan favorecida en todos tiempos, si ella ha presentado un espectáculo luminoso á la faz del mundo, es porque ha sido fiel en corresponder á su Madre. Tal vez algunos de vosotros os quejéis de que no obstante de pertenecer á la cofradía del Cármen y vestir el Santo Escapulario, acudís en vuestras tribulaciones á la que es nuestra Madre y protectora, y no habeis experimentado el socorro: no os quejéis; y si así ha sucedido, culpaos á vosotros mismos, porque habeis pedido en mal estado, ó no os habeis hecho acreedores á su protección por vivir de un modo contrario á la ley de su Divino Hijo: porque no hay que hacerse ilusiones, mis hermanos, para conseguir las ventajas del Santo Escapulario, es necesario mostrarnos por nuestras obras verdaderos hijos de María: pensad que á pesar de una vida criminal, se ha de conseguir la salvación por solo llevar el

Santo Escapulario, no solo es un atroz delirio, sino que á mas es injurioso á la Santísima Virgen, á quien se pretende hacer protectora de la maldad.

María es la estrella del mar, que nos conducirá con seguridad al puerto de salvación porque suspiramos, toda vez que nosotros nos hagamos acreedores á tamaño beneficio por nuestra conducta cristiana. Corramos, pues, mis hermanos, á refugiarnos á esta ciudad fortificada. «Yo soy, nos está diciendo, la Madre del Amor Hermoso, y del temor y de la ciencia, y de la santa esperanza (1). ¿Deseais salir ilesos de los peligros del mundo? ¿Anhelais por llegar un día á la posesión de la gloria? Pues por mí se alcanza la gracia de conocer la verdad y de atinar con el camino que lleva á ella (2). No os dejeis arrastrar, hijos míos, por el torrente de la impiedad: esa felicidad que el mundo os ofrece es vana é ilusoria: ¿quereis ser verdaderamente felices? ¿Deseais veros libres de todos los enemigos que se opongan á vuestra felicidad? pues venid á mí todos los que amais, y saciaos de mis frutos (3).»

Sí, mis hermanos: acudamos á María y refugiémonos bajo su manto de misericordia, y procuremos merecer su protección por el exacto cumplimiento de los deberes que nos impone el Santo Escapulario, vestidura de honor que nos dá á conocer por sus especiales hijos y amadísimos esclavos. Si así lo hacemos, seremos verdaderos carmelitas, y seremos libres de

(1) Ego mater pulchræ dilectionis, et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. Eclii. cap. XIV. v. 24.

(2) In me gratia omnis viæ et veritatis; in me omnis spes vitæ et virtutis. Ibid. v. 25.

(3) Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini. Ibid. v. 26.

las llamas eternas: María Santísima del Cármen después de favorecernos en esta vida, intercederá con su Santísimo Hijo por nosotros en la hora de nuestra muerte, y después sacará nuestras almas del purgatorio para conducirnos á la gloria, según la promesa hecha por sus mismos labios al Pontífice Juan XXII, privilegio extraordinario contenido en la Bula Sabatina, aprobada por muchos soberanos pontífices y autorizada por la Iglesia. Privilegio singular, que junto con los demás concedidos, á los que visten el Santo Escapulario del Cármen, nos demuestran claramente la verdad de la proposición que senté al principio, á saber: que el Santo Escapulario del Cármen, es la prenda de un amor mútuo y permanente entre María y los carmelitas.

Virgen Purísima del Carmelo, protectora nuestra: los que vestimos la librea que nos da á conocer por esclavos tuyos, te suplicamos humildemente que no sean perdidos para nosotros por nuestras culpas los grandes privilegios que nos has concedido por vestir tu Santo Escapulario. Alcanzad para esta nación Mariana, paz estable y duradera: haz que se alejen de nosotros las enfermedades contagiosas, las guerras y las demás plagas con que el Señor castiga á los iníquos: cúbrenos con ese manto de piedad, defiéndenos para que no seamos víctimas del Leviatan soberbio que intenta devorarnos, y en suma, alcánzanos la divina gracia á fin de que muriendo con la muerte preciosa de los justos, llegue un día, en el que en tu compañía, cantemos eternas alabanzas á tu Santísimo Hijo Jesús nuestro Redentor, que con el Padre y el Espíritu Santo, en Unidad de esencia y Trinidad de Personas, vive y reina en la Sion Santa de la Gloria, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. *Amen.*

SERMON

PARA EL DÍA

DE LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

*¿Que est ista, que progreditur quasi
aurora consurgens, pulchra ut luna, electa
ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?*

¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado?

Cant. cap. VI, v. 9.

Venerable coro de Vírgenes del Señor, piadoso auditorio: La impiedad y la incredulidad, hánse propuesto desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros mismos días, sostener una lucha porfiada contra la Esposa Inmacula de Jesús, nacida de su divino costado, según la brillante expresión del grande Agustino. Deseosos de borrar el cuadro hermoso de sus glorias, y de hacer que la verdad sirviera de escabel al error y á la mentira, pusieron siempre en juego los más artificiosos medios, y desde aquel instrumento del infierno que por la oración del Príncipe de los apóstoles pagara su atrevimiento y osadía, estrellándose en lo mejor de su vuelo en presencia